



# ESPASMOS

LaViscera

Año 05

Núm. 31

Abril 2025

# 31

## ESPASMOS

- 04 Carlos Vicente  
**UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXX)**
- 06 Patricia Sánchez  
**IN MEMORIAM, ALICE**
- 08 Andrés M. Níguez  
**LA FOTO**
- 10 Carlos San Jorge  
**SITUACIÓN INSOSTENIBLE**
- 12 Beatriz Gorjón  
**ESPASMO NOCTURNO**
- 14 Edwing Vladimir: ESTROFAS VISCERALES  
**PASAMANOS**
- 16 VÍSCERAS INVITADAS: CONCHA ÁLVAREZ-CLARO  
**SOMSAPSE**
- 18 VÍSCERAS INVITADAS: CONCHA ÁLVAREZ-CLARO  
**EL SILBIDITO**
- 20 VÍSCERAS INVITADAS: REYES ARENALES  
**ANTES DEL VUELO**
- 22 Pedro Vez Luque  
**LA OBRA**

*Suspiraban lo mismo los dos y hoy son parte de una lluvia lejana. No te confundas, no sirve el rencor, son espasmos después del adiós.*

**Gustavo Cerati**



Nos pasa, sobre todo, cuando nos quedamos dormidos de forma inconsciente o en lugares que no son los habituales. De repente, tu cuerpo siente que va a caer y una sacudida recorre tu cuerpo. Y despiertas sobresaltado. A veces, es tan real que se acelera la respiración y el pulso. Cualquier experto puede explicarte que se trata del último intento por parte del sistema motriz diurno de mantener el control sobre tu cuerpo y tu mente frente al núcleo ventrolateral preóptico, que controla la somnolencia. Espasmo mioclónico lo llaman. El sueño y la vigilia en batalla por el control de tu cuerpo. Sientes que caes y tu subconsciente, inevitablemente, se pone en alerta, aun cuando quieres abandonarte y dejarte llevar por el sueño. Como después de aquel primer beso.

# UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XXX)

CARLOS VICENTE

*Siempre quise escribir una obra de teatro, pero nunca lo haré, sobre una nueva enfermedad extraña, pero que no parece peligrosa. Se desarrolla en una oficina en la que el contagio empezaría por una persona y luego por otra y luego otras dos... Sería algo así como...*

*Tres personas en una oficina. Varias mesas vacías. Se escucha de fondo un aparato de radio con noticias y la voz del presidente de forma constante. De vez en cuando suena un teléfono.*

**Oficinista 1:** El niño hoy no ha desayunado nada.

**Oficinista 2:** ¿Ha probado lo que te dije?

**Oficinista 3:** El mío lo ha probado y, oye, mano de santo.

**Oficinista 1:** No quedaba en el supermercado. Fui ayer y me dijeron que hasta la semana que viene no lo tienen. Al parecer todo el mundo está como loco comprando y la fábrica no da abasto.

**Oficinista 2:** Es que es mano de santo.

**Oficinista 1:** Bueno, ya lo probará.

**Oficinista 3:** Por cierto, ¿qué tal Santos?

**Oficinista 1:** Sigue ingresado. No entienden bien qué le pasa, pero al parecer ya lo tienen controlado.

**Oficinista 2:** Es raro, la verdad. Nunca hubiera pensado que eso es una enfermedad.

**Oficinista 3:** Un poco raro sí es. Hay que reconocerlo.

**Oficinista 1:** Yo ya le notaba algo. Que a estas alturas alguien no pueda abrir en el móvil una red social sin que le dé un calambre.

**Oficinista 2:** Eso es lo que les despistó en un principio. A unos les da un calambrazo y a otros una contracción de todos los músculos de la mano izquierda.

**Oficinista 3:** Tengo un amigo en la urbanización que le pasa y no se relaciona con nadie. Le fui a llevar unos callos con garbanzos que hizo mi mujer y no me abrió ni la puerta.

**Oficinista 2:** Me han dicho que a José, el que lleva la cuenta de los huevos camperos, le ha pasado lo mismo.

**Oficinista 3:** Eso no lo tengo yo muy claro. No creo que sea lo mismo porque a él sólo le pasa con el Tinder. Como ha conocido a alguien y algunos fines de semana se van a conocer hoteles.

**Oficinista 1:** ¿Hoteles?

**Oficinista 2:** Sí, hoteles y sólo de Paradores. Es que por lo visto si entras en la página web de una cadena de hoteles ya no puedes dejar de ir a alojarte allí.

**Oficinista 3:** Parece cosa de brujería.

**Oficinista 1:** La gente ya no sabe qué hacer para estar de baja.

**Oficinista 2:** La gente quiere ser original y no se da cuenta.

**Oficinista 3:** ¿De qué?

**Oficinista 2:** Pues de qué va a ser, de que ahora lo original está en venir a la oficina.

**Oficinista 3:** Eso es verdad. Yo ahora vengo de lunes a domingo y me siento muy original.

**Oficinista 1:** A mí en la urbanización cada vez que me ven aparecer me aplauden. Salen a las ocho a aplaudirme al balcón. Y algunos hasta hacen vídeos bailando y los suben a las redes.

**Oficinista 2:** Oye, ¿te pasa algo?

**Oficinista 1:** ¿A mí?

**Oficinista 2:** No, como parece que tienes una contracción en la mano.

**Oficinista 3:** ¿Te importa apartarte? No es por nada, pero...

**Oficinista 1:** Que no me pasa nada, que no es lo que piensas.

**Oficinista 2:** Eso dijo Julián, el de recursos humanos, y ya lleva tres meses aislado.

**Oficinista 1:** Que no, hombre, que no me ocurre nada, que me aplauden en la urbanización y...

*Y así seguirían hasta que se contagiaron los tres y entrara un jefe a despedirlos y a grabarlos con el móvil y tuvieran que venir los antidisturbios a llevárselos y se les prohibiera entrar en supermercados, urbanizaciones y centros comerciales y acabarían en la indigencia.*



# IN MEMORIAM, ALICE



PATRICIA SÁNCHEZ

Alicia se cansó de ser la musa no consultada de los desvaríos de un viejo verde. Se negó a tomar píldoras de colores y a celebrar fiestas de no cumpleaños.

En un momento de despiste monoparental, se cambió el color del pelo y malvendió su vestido por Vinted. Eso sí, conservó su diadema azul para recordarse cada día el lugar al que nunca volvería.

Pilló un billete de tren que la alejara lo más posible de la Reina de Corazones y se plantó en un suburbio neoyorkino con los bolsillos vacíos y el alma a mil por hora.

Descubrió que el Red Bull estimulaba más que las tazas de té (aunque lo de las alas fuera una patraña) y, gracias a su amplia experiencia con los naipes, no tardó en convertirse en la trilera más respetada de la 3ª avenida (la 5ª aún no estaba a su alcance). Mientras tanto, algún proyecto de príncipe azul se cruzó por su camino, pero ninguno se quedó lo suficiente para que ella pudiera comprobar si tenía posibilidades como sustituto del Sombrero Loco, ingresado en un centro psiquiátrico privado del que se negaron a darle la dirección.

Dejó de ser Alicia para convertirse en Alice y, a fuerza de trampas y sonrisas pícaras, consiguió pasar los castings para el *reality show* del momento, donde fueron sonados sus artificiales enfrentamientos con Caperucita y Rapunzel.

A partir de entonces, continuas apariciones en los medios desmintiendo que se llevara mal con ellas por sus tendencias lésbicas, programas del corazón y portadas de dudoso gusto la encumbraron hasta conseguir un programa de madrugada para almas en desgracia y salidos enganchados al móvil.

Los derechos de imagen le consiguieron un apartamento en Manhattan y artificios que pintaban de color las noches grises empolvando su nariz hasta el espasmo. Fiestas, alcohol, amistades peligrosas... un *Wonderland* a medida salpicado, de tanto en tanto, por situaciones complicadas, vídeos eróticos no autorizados y paparazzi ávidos de casquería y diversión.

Hasta el menos listo anticipaba que tanta vida se le escaparía en algún momento, que acabaría en algún rincón con las pupilas dilatadas, una saliva espumosa en la comisura de sus labios y la sangre saliendo a borbotones por sus muñecas.

Por eso, nos consterna y sorprende al mismo tiempo que, a la firma de la presente y con apenas veintisiete años recién cumplidos, se confirme que la causa de la muerte de la pequeña Alice fuera una peligrosa y, hasta el momento, desconocida alergia a los conejos blancos.

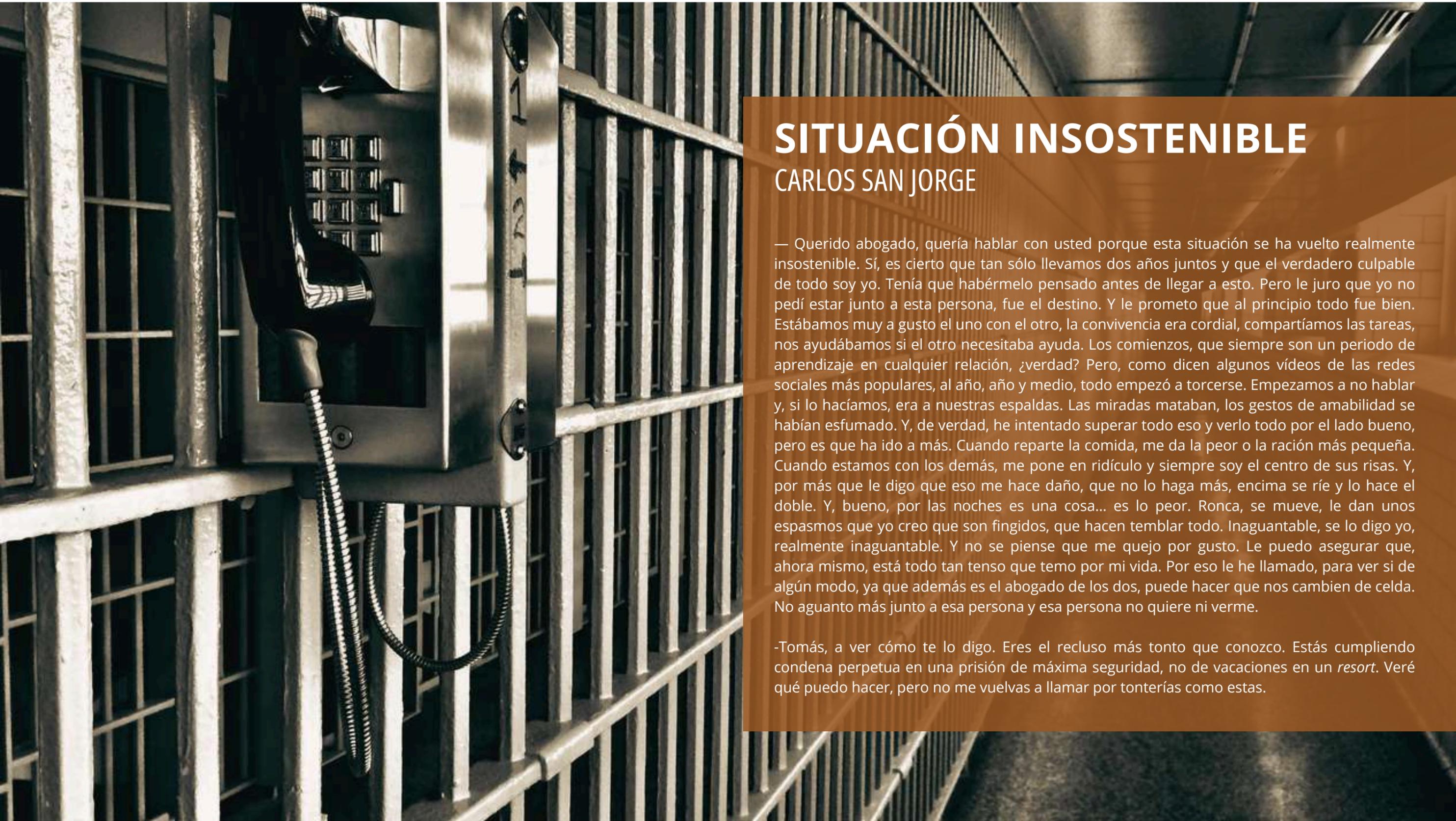
Descanse en paz.

## LA SILENCIOSA LUCHA INTERIOR

En la penumbra de su propia mente, el hombre libra una batalla feroz contra sí mismo. Sus manos, aferradas al rostro, intentan contener el torbellino interno que lo sacude. Sus pensamientos, como relámpagos en la oscuridad, desencadenan un espasmo incontrolable, una respuesta física al caos emocional que lo consume. La luz resalta su tensión, su angustia, su resistencia ante una fuerza invisible, pero devastadora. Es el reflejo de una lucha silenciosa, donde el cuerpo se rinde ante la intensidad de un conflicto que sólo él puede sentir.



**LA FOTO**  
de ANDRÉS M. ÑÍGUEZ  
para ESPASMOS



## SITUACIÓN INSOSTENIBLE

CARLOS SAN JORGE

— Querido abogado, quería hablar con usted porque esta situación se ha vuelto realmente insostenible. Sí, es cierto que tan sólo llevamos dos años juntos y que el verdadero culpable de todo soy yo. Tenía que habérmelo pensado antes de llegar a esto. Pero le juro que yo no pedí estar junto a esta persona, fue el destino. Y le prometo que al principio todo fue bien. Estábamos muy a gusto el uno con el otro, la convivencia era cordial, compartíamos las tareas, nos ayudábamos si el otro necesitaba ayuda. Los comienzos, que siempre son un periodo de aprendizaje en cualquier relación, ¿verdad? Pero, como dicen algunos vídeos de las redes sociales más populares, al año, año y medio, todo empezó a torcerse. Empezamos a no hablar y, si lo hacíamos, era a nuestras espaldas. Las miradas mataban, los gestos de amabilidad se habían esfumado. Y, de verdad, he intentado superar todo eso y verlo todo por el lado bueno, pero es que ha ido a más. Cuando reparte la comida, me da la peor o la ración más pequeña. Cuando estamos con los demás, me pone en ridículo y siempre soy el centro de sus risas. Y, por más que le digo que eso me hace daño, que no lo haga más, encima se ríe y lo hace el doble. Y, bueno, por las noches es una cosa... es lo peor. Ronca, se mueve, le dan unos espasmos que yo creo que son fingidos, que hacen temblar todo. Inaguantable, se lo digo yo, realmente inaguantable. Y no se piense que me quejo por gusto. Le puedo asegurar que, ahora mismo, está todo tan tenso que temo por mi vida. Por eso le he llamado, para ver si de algún modo, ya que además es el abogado de los dos, puede hacer que nos cambien de celda. No aguanto más junto a esa persona y esa persona no quiere ni verme.

-Tomás, a ver cómo te lo digo. Eres el recluso más tonto que conozco. Estás cumpliendo condena perpetua en una prisión de máxima seguridad, no de vacaciones en un *resort*. Veré qué puedo hacer, pero no me vuelvas a llamar por tonterías como estas.



# ESPASMO NOCTURNO

## BEATRIZ GORJÓN

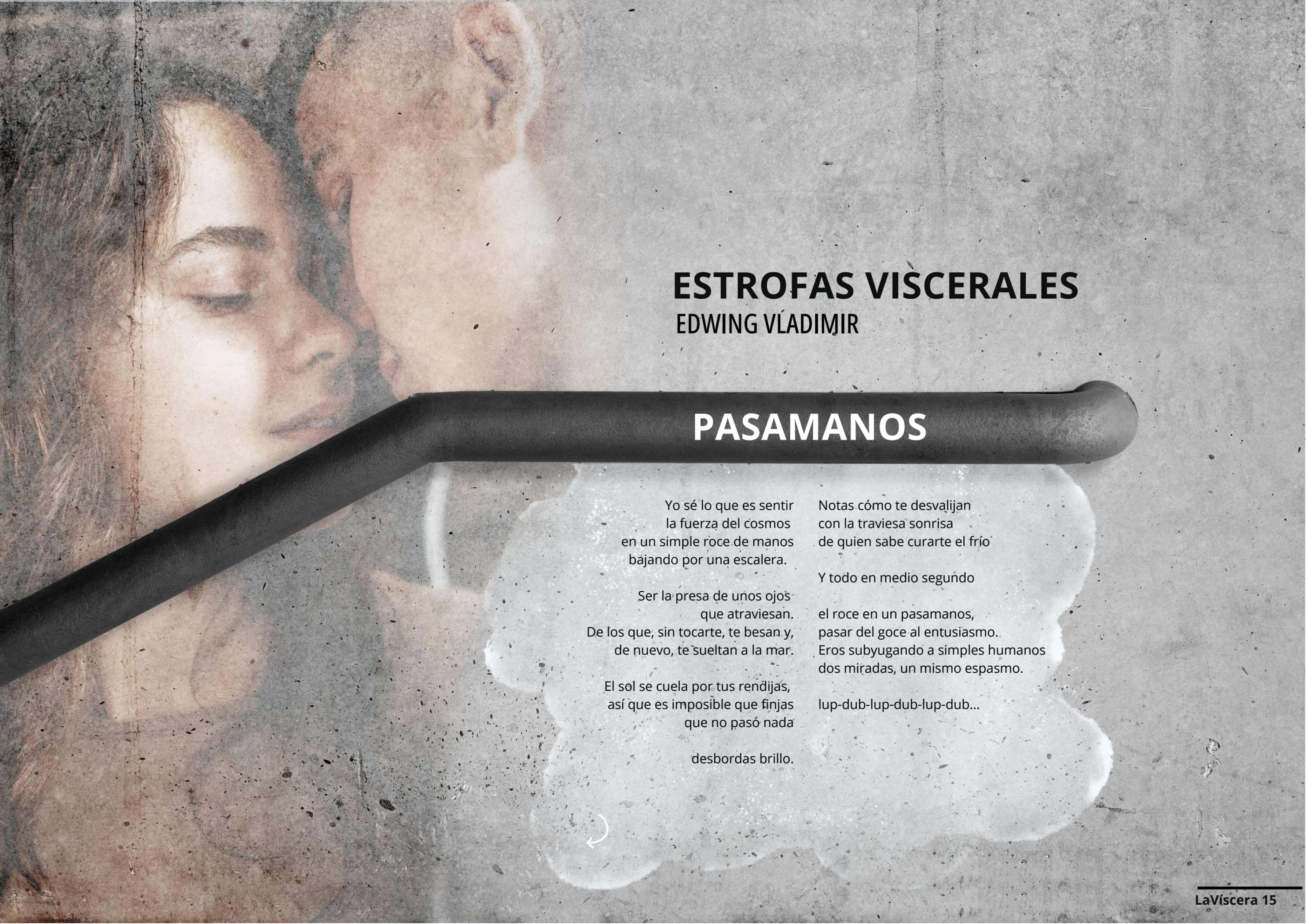
Un sueño plácido me acoge en su seno  
la noche me lleva,  
me hundo en su sombra,  
me dejo caer.

De pronto un relámpago recorre mi pierna,  
el cuerpo se crispa,  
la calma se quiebra,  
el músculo tiembla sin dueño,  
sin ley.

Rompo el silencio con un grito agudo,  
mis ojos llorosos no entienden por qué.

Mi cuerpo se arquea, mi aliento se ahoga,  
un nudo de fuego que abrasa mi piel:  
se encoge,  
se clava,  
se hunde,  
me aprieta,  
me deja sin aire, me vence el dolor.

Con manos temblando busco un alivio.  
el nudo se suelta, empieza a ceder.  
Respiro despacio, la noche me envuelve  
y el sueño paciente me acoge otra vez.



# ESTROFAS VISCERALES

EDWING VLADIMIR

## PASAMANOS

Yo sé lo que es sentir  
la fuerza del cosmos  
en un simple roce de manos  
bajando por una escalera.

Ser la presa de unos ojos  
que atraviesan.  
De los que, sin tocarte, te besan y,  
de nuevo, te sueltan a la mar.

El sol se cuele por tus rendijas,  
así que es imposible que finjas  
que no pasó nada

desbordas brillo.

Notas cómo te desvalijan  
con la traviesa sonrisa  
de quien sabe curarte el frío

Y todo en medio segundo

el roce en un pasamanos,  
pasar del goce al entusiasmo.  
Eros subyugando a simples humanos  
dos miradas, un mismo espasmo.

lup-dub-lup-dub-lup-dub...

# SOMSAPSE

## VÍSCERAS INVITADAS: CONCHA ÁLVAREZ-CLARO



SOMSAPSE era su nombre en clave, y vivía al otro lado del espejo. Roncaba ruidosamente en cuanto salía el sol para que supiéramos que temporalmente había acabado su jornada y que se estaba preparando para volver a la carga con el regreso de la luna.

No tenía ni pies ni cabeza, era una sombra incompleta, amorfa, inmóvil, que no atendía a razones. No sabíamos de dónde nacía su poder ni qué alimentaba su latido, pero bastaba con intuir su presencia para que, de forma involuntaria, nuestros cuerpos -y, lo que es peor, nuestras almas- se contrajeran en breves pero intensas sacudidas que nos dejaban acalambrados y exhaustos y que hacían que brevemente perdiéramos la compostura.

Los días pasaban como pasa la vida: inconsciente y peligrosamente veloz. Pero, ¡ay las noches!, las noches eran la muerte en vida, la zozobra y la desesperación. En cuanto la luna se hacía reina y señora de nuestros cielos, SOMSAPSE tomaba el control absoluto y se deshacía de las invisibles cadenas que le aferraban al lado opaco del espejo para adentrarse en esa delgada línea que separa la esperanza de la inconsciencia.

Desde siempre pensábamos que el paso del tiempo nos traería más ventura. De la mano del conocimiento y de la ciencia los avances nos facilitarían una vida en paz y libertad. No contábamos con SOMSAPSE.

En las sombras somos sólo nosotros y el vacío. Apagamos los focos y las excusas, nos despojamos de filtros y temblamos porque SOMSAPSE nos lo ha hecho saber: el tiempo es escaso, irreversible, no puede estirarse, no puede almacenarse, no puede ser comprado, ni creado, ni pedirse prestado.

Desde su guarida, allí en el fondo de todos y cada uno de los espejos, SOMSAPSE nos aguarda. Nos ha estado observando desde el principio de los tiempos. Conoce nuestro auténtico rostro, surcado de arrugas sin filtros ni maquillajes, distingue nuestros miedos y miserias mejor que nosotros mismos y eso nos aterra, reconozcámoslo.

Ahora nos encontramos descalzos, desnudos y completamente desguarnecidos para enfrentarnos a la lucha por la supervivencia. Se nos cayeron las garras, perdimos las uñas y se nos reblandeció la piel y nos vemos sólo como seres indefensos que no han aprendido a conseguirse el sustento por sí mismos. Cachorros vulnerables al albur del viento y la marea.

Incrustado en el fondo de nuestros propios ojos, SOMSAPSE hace que nos asalten las dudas y nos tiemblen las rodillas porque dábamos por sentado el progreso y la bondad de la raza humana. Inconscientes, ingenuos compradores de ideales de pancarta y camiseta, estábamos convencidos de que serían otros los que tendrían que excavar las trincheras. SOMSAPSE ha venido a abrirnos los ojos y a zambullirnos en nuestra pesadilla y habrá que elegir entre tirarse al barro y luchar o dejarse ir de a poquito, de espasmo en espasmo; de espanto en espanto. En mi tribu hemos elegido luchar.

Nos levantaremos cada día dispuestos a dar la batalla habiendo aprendido de los errores del día anterior, orgullosos de nuestras cicatrices y de nuestras arrugas y decididos a llegar al final de cada día, agotados pero agradecidos, sin temor a mirarnos en cualquier espejo ya sea propio o ajeno, hasta el espasmo final.

# EL SILBIDITO

## VÍSCERAS INVITADAS: CONCHA ÁLVAREZ-CLARO

Llegó silbando y dando saltitos. La mano izquierda en el bolsillo y la derecha chasqueando los dedos con un ritmillo peculiar.

*¡Vaya mañanita fresca!*, dijo mientras se subía el cuello de la chaqueta y se apoyaba en el cartelón publicitario de la marquesina que mostraba una chica en ropa interior que no parecía notar el frío.

La verdad es que fresca era decir bastante poco. Los que esperábamos el autobús parecíamos no tener cuello en nuestro intento de resguardar las orejas en los abrigos y bufandas. Nadie contestó. Yo asentí discretamente con un *uhm* indefinido y seguimos esperando al 23, que tenía parada en el hospital.

Cinco minutos después, llegó el autobús, abarrotado como siempre a esas horas. En la parada del instituto se bajaron casi todos los chicos y se redujo bastante el ruido, así que a partir de ahí ya sólo se oía su silbidito.

A mí no me molestaba, la verdad sea dicha, pero empecé a fijarme en los respingos que daba uno de los pasajeros que iba sentado delante de mí. Casi al mismo ritmo de la cancioncilla, el pasajero parecía sufrir una especie de convulsión o de calambre.

No le di importancia la primera vez, pero en cuestión de segundos pude comprobar que le ocurría lo mismo a la señora que iba tres asientos más allá. ¡Santo cielo! La señora tendría más de setenta años, según mis cálculos, y yo la veía sacudirse al ritmo del silbidito también.

Me levanté y miré hacia atrás. Un muchacho con el brazo izquierdo escayolado chasqueaba los dedos de la mano derecha al mismo ritmo, mientras que una joven embarazada de al menos seis meses sacudía la pierna izquierda como si tuviera un ataque de nosequé.

Me pellizqué. Comprobado, estaba despierta, pero seguía escuchando el silbidito y viendo a los pasajeros con sus movimientos espasmódicos como si fuera lo más natural del mundo.

Al resto del pasaje parecían no llamarle la atención ni el silbido ni las convulsiones, así que empecé a preocuparme.

Saqué los auriculares del bolsillo y busqué una música relajante en el móvil. *Demasiado estrés en el curro, no he dormido bien esta noche. Cerraré los ojos un minuto, me decía a mí misma, y seguro que volverá la calma.*

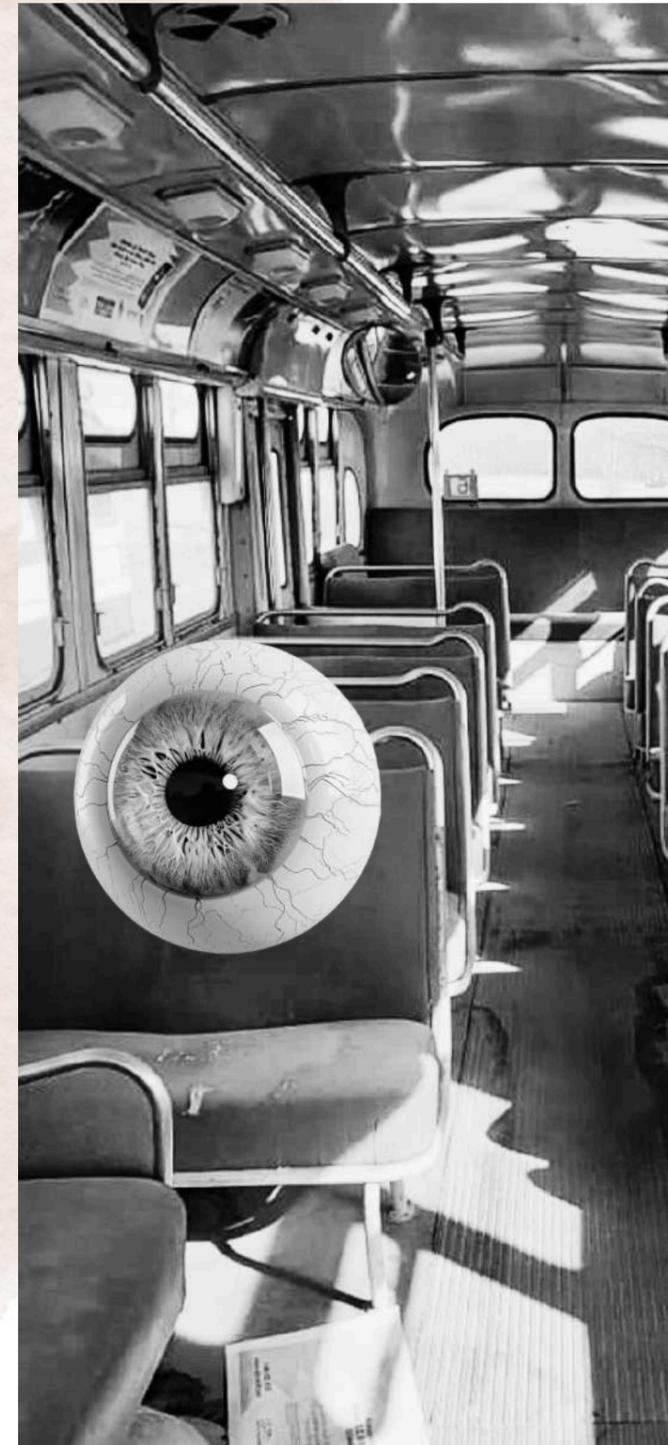
Un minuto; lo conté mentalmente. *Cincuenta y uno, cincuenta y dos... Abrí los ojos y vi otro respingo del hombre de delante. Mejor cuento otro par de minutos, pensé, que dicen que el tiempo lo cura todo...*

*Ciento uno, ciento dos, ciento tres...* Miedo me daba abrir los ojos, pero, en fin, del tirón, como quitarse una tirita: abrí los ojos y me quité los auriculares.

El autobús entraba en una rotonda, el tipo aquel seguía silbando y chasqueando los dedos y ahora parecía que también se había unido a la comparsa el conductor del bus, que contraía el cuello a la vez que daba un saltito sobre su asiento siguiendo el ritmillo.

De repente, el conductor pisó el freno y todos nos desplazamos bruscamente hacia adelante por la inercia. El autobús se detuvo finalmente. *El coche rojo se ha cruzado, el muy gilipollas*, dijo el conductor del bus. *Ha provocado un accidente*, dijo el policía que nos ayudaba a bajar del autobús.

*¿Qué ha pasado? ¿Por qué tenemos que bajar? Yo tengo consulta en el hospital*, preguntaba el muchacho de la escayola. *Pues el conductor del coche rojo, que dice que le ha dado un espasmo*, dijo el policía. *Pa mí que se ha metido algo*, añadió.



# ANTES DEL VUELO

## VÍSCERAS INVITADAS: REYES ARENALES

Espasmos gástricos. Así creo que se llaman, aunque siempre decíamos dolor de estómago; claro que lo otro suena más serio, más aséptico, menos dramático. Es lo que se intenta con las palabras técnicas, que no lleven emoción. Lo de «gástricos» es para distinguirlos de los otros, porque hay más. Aun así, cuando en el hospital me dijeron que me iban a poner un antiespasmódico, por muy técnico que fuera, me sonó horrible. Debí de poner cara de pismo –¿Qué me van a hacer?– pero me explicaron que era para evitar que un espasmo involuntario (todos lo son) me contrajera la garganta y me asfixiara. Que me asfixiara del todo, porque ya estaba asfixiándome; pero esa es otra historia. El otro día, al levantarme de la silla, me dio un dolor repentino en la corva izquierda que no me dejaba moverme. Tuve que relajar la pierna unos minutos antes de volver a andar. Mi fisio me aclaró que era un espasmo.

Y luego están los otros, los buenos, los que cuanto más, mejor; esos también son espasmos. Es curioso, hasta riman. Aunque he leído que en ese sitio los hay buenos y malos; los malos no riman, al contrario, impiden la rima y molestan mucho. Una faena.

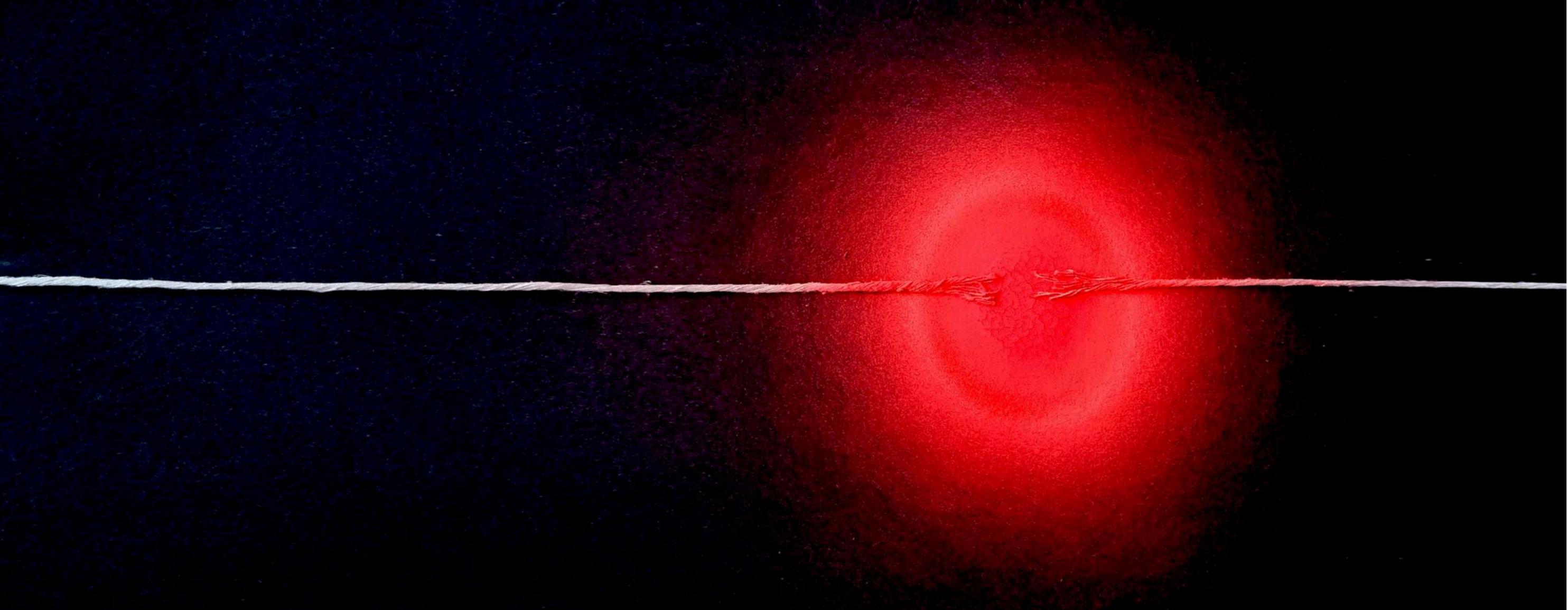
Sin embargo, cuando de niña o de adolescente, yo leía lo de «un gesto espasmódico», que aparecía en algunas novelas, siempre imaginaba una cara desencajada, los ojos saltones y la boca torcida. No sé por qué, pero me sugería eso, como la risa sardónica, y la verdad es que si te da un espasmo en la cara, seguro que se te pone así, como de loco. De loco y no de loca, porque los gestos espasmódicos siempre los hacía el traidor; las malas ponían miradas aviesas o pérfidas. Pero me estoy yendo del tema.

A lo que íbamos, los espasmos gástricos, el dolor de estómago, que no se pueden evitar. Como cuando ibas a un examen o cuando se va a saltar en paracaídas. Parece ser que, por muchos años que pasen, los tienes siempre. Incluso los más grandes, después de toda una vida de experiencia, los sufren. Puro miedo, claro. ¿Miedo a qué? A quedarte pasmado, o sea, en suspenso, como un pasmarote, vamos, como si no se abre el paracaídas y te estrellas. Pero cuando se apagan las luces y se hace el silencio... En ese momento, el miedo se transforma en soplo y tú lo aspiras profundamente, sales a escena y comienza el vuelo.



# LA OBRA

de PEDRO VEZ LUQUE  
para ESPASMOS



*vez luque*  
2025

LA  
**VISCERA**  
*magazine*



RL-1430  
A  
RL-1430